



MUY SIGLO XVIII, por Gen. Pressler

Como una flor humana, que surgiera de repente sobre la transparencia de un balcón, la marquesa de Watteau, parece brindar al invisible amante que canta al pie de su ventana, la divina gracia de su sonrisa.

UNA INSTANTANEA EN EL BALNEARIO DE PALM BEACH,
Estados Unidos. Dos elegantes en trajes de playa.



DEMOSTRANDO PROBABLEMENTE QUE LA BELLEZA NO TIENE EDAD,
vemos a Helen Chandler, luciendo un traje del siglo XVIII, que encaja perfectamente
con su fragante juventud.



PANORAMA DE LA BAHIA DE HONG KONG.—La ciudad de Hong Kong rivaliza en movimiento comercial con los puertos de Liverpool y Nueva York y posee una bahía de incomparable belleza natural. Pueden verse varios acorazados europeos anclados durante los recientes disturbios.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) JULIO 16 DE 1932

Nº 59



FOTO-DIBUJO NARBONA.—Guayaquil.

MATILDE PAYEZE MILLER

Siluetta de fina aristocracia triunfadora de gracia y simpatía en los salones porteños. La exquisita y admirable belleza de esta preciosa muchacha hacen de ella una de las joyas más preciadas de nuestra sociedad.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

UN PUEBLO EN ARMAS

Horas intensas ha vivido y sigue viviendo hasta el momento en que escribimos estas líneas— el Perú convulsionado violentamente, como no lo fuera ni aún en la misma revolución que encabezada por el actual mandatario peruano, derribó al Gobierno dictatorial de don Augusto B. Leguía.

El cable trae noticias de terribles mortandades en las calles de la ciudad de Trujillo, de saqueos de casas y almacenes, de asesinatos a las autoridades por las masas desatadas en una orgía de "bárbaros" dice textualmente un cablegrama.

Guayaquil, el Ecuador entero que además de sentirse profundamente vinculado por la historia, por la sangre y por un mismo destino con todos los países de la América india, tiene, hoy por hoy, en su seno, a distinguidos elementos del partido Aprista y a prestigiosos anti-sancioneristas, deportados por el Gobierno del afortunado vencedor de Leguía, sigue con palpitante interés las incidencias y trágicos episodios de una lucha que, se advierte, al trasluz de la censura y de las deformaciones del cable, como la lucha de un pueblo en armas contra un Gobierno sostenido por una minoría adueñada de aquel girón de tierra americana en contra de la opinión de ese país.

No vamos a discutir el valor político doctrinario que proclama el partido que encabeza el líder Raúl Haya de la Torre, preso hoy en la cárcel de Lima, pero sí creemos interpretar el sentir general, al afirmar que un pueblo que combate heroicamente haciendo fortalezas de las casas y barricadas de cada boca-calle, no es humanamente creíble que se entretenga en saquear almacenes de su propia ciudad ni asesinado impunemente y a sangre fría a las autoridades.

La guerra es bárbara, y más aún que las guerras internacionales, las guerras civiles.

Cuando Sánchez Cerro, Presidente del Perú, mandó fusilar ocho soldados de los sublevados en el último motín ocurrido en la marina de esa nación, el mundo se conmovió como ante un crimen cometido a sangre fría. Pero se lo explicó porque al fin la guerra es la guerra y cuando el revolucionario empuña el rifle sabe que va a matar o a morir.

Pero, menos todavía, se puede acusar de barbarie sin nombre, el derramamiento de sangre en el ardor del fuego y el crepitar de la ametralladora.

Han caído muchos hombres de lado y lado, y entre los defensores del Gobierno las autoridades de la ciudad. Eso da la medida de lo encarnizado de los combates y de la decisión de un pueblo a triunfar o morir.

Trujillo es un verdadero reducito del partido aprista en el Perú; allí ha germinado amplia y generosamente la doctrina, y de ahí que el heroísmo de esta lucha desigual, no es otra cosa que el síntoma inequívoco de que la opinión de un valioso sector del pueblo peruano está frente a frente del Gobierno de Sánchez Cerro, dispuesto a morir si es preciso, por el triunfo de su causa.

Sentimos las hondas convulsiones políticas que han trastornado tan dramáticamente la vida del noble pueblo peruano y nuestro deseo es que una era de paz afiance el verdadero progreso de la nación hermana, pero creemos

EL PROBLEMA ECONOMICO-SOCIAL

En el pensamiento moderno cobran posición de primer plano los problemas económico-sociales que se refieren directa e inmediatamente a transformar los medios de vida de las grandes masas humanas de trabajadores.

Este fenómeno social se refleja en la política de todos los países. Y desde las grandes potencias hasta las pequeñas naciones sienten inminente la confrontación de esa realidad inevitable porque está infiltrada en el espíritu de la época; porque palpita en el pulso agitado y atormentado de la humanidad de hoy.

Ya han pasado a plano secundario aquellas ideologías que hicieron la Revolución Francesa en la Europa y crearon las libertades republicanas en el mundo.

No ya libertad política, ni justicia democrática es la exigencia imperativa del mundo. Es libertad del yugo económico para las masas de productores asalariados; es justicia traducida en una más equitativa distribución de la riqueza sobre bases fundamentalmente distintas a la organización exclusivamente individualista y capitalista que ha producido la gigantesca civilización del siglo, pero que, también, como toda obra humana, ha ocasionado incalculables injusticias sociales que como enfermedades congénitas se van haciendo más graves a medida que esa misma civilización se desenvuelve y se agiganta.

Y si la confrontación de esta realidad económico-social que desplaza los intereses de los grupos de pequeños y de grandes capitalistas para poner en primer término el interés de las grandes masas populares de trabajadores, es inevitable, a qué esperar por nuestros Gobiernos el que se produzca ese fenómeno en una forma violenta y encendida de odios y rencores, cuando se pudiera ir hacia él en una forma comprensiva e inteligente, encauzando el gran movimiento económico-social?

Un Gobierno inspirado en ideología de justas reivindicaciones social-económicas para las masa productoras; un Gobierno que se preocupase de organizar la producción y desenvolver la riqueza sobre las bases de una inteligente doctrina socialista, se anticiparía y, acaso, evitaría el trágico conflicto de clases que es la amenaza del mundo.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

Lic. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción.

Casilla de Correos 415.

TELEFONO: Centro 1005.

Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

SIGLO XX.—León Osoric.

14 DE JULIO.—Conde del Riverc.

APUNTES DE SOCIEDAD.—Frack

YA NO TIENE IMPORTANCIA.—Alfredo Pareja Diez Canseco.

PAGINAS DE SOCIEDAD, MODAS Y HUMORISMO

ANITA EN EL JANICULO.—V. H. Escala.

SECCION ROTOGRAFADO

MUY SIGLO XVIII.—Oleo de Gen. Pressler.—Portada.

UN CARPINTERO DE NAZARETH.—Lienzo de D. Cornwell.

LA OLA.—Cuadro a doble página; óleo impresionante de magnífica belleza, obra del pintor Shanrz—Alquitz.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

también que a veces la revolución es un terrible mal necesario, porque antes que la paz y la tranquilidad está la libertad y la justicia.

CONSEJO CONTRA CONCEJO

Parece que la política cantonal tiende a revivir aquella época inconsistente, caracterizada por un aparecer y desaparecer de figuras políticas en el Ilustre Ayuntamiento de Guayaquil, cuando por imprevistas disposiciones del Consejo de Estado, a la presidencia de ocho días del señor Lecaro Rubira, sucedía la de otros ocho días de don Miguel Angel Carbo, para volver en otra corta temporada el mismo señor Rubira; y a la presidencia del intelectual socialista Humberto Mata, sucedía la pintoresca del doctor Carlos Matamoros.

La vida comunal que alguien la calificara de vacua y "espesa", deja de serlo en el Concejo Cantonal de nuestro primer puerto.

Aquí, nada hay más interesante y ameno y que dé motivo para llenar con grandes rótulos las

primeras planas de los diarios portefios, que las agitaciones entre municipios y consejeros provinciales.

Desde luego que, ese dinamismo que ofrece abundante material de información a la prensa diaria, no tiene nada absolutamente que ver con actividades en orden a la prosperidad de la ciudad, ni hay en ellas nada de positivo interés para el vecindario guayaquileño abrumado de impuestos y con malos servicios públicos y peores servidos. En este orden de actividades, la vida municipal entre nosotros sigue siendo tan vacua y espesa como la de todos los concejos cantonales que conocemos.

Es la lucha de los intereses y aspiraciones particulares de sus elementos, donde la vida porteña toma colorido, interés y emoción.

Con la intervención que, en cierto aspecto señala la Ley, del Consejo Provincial en la vida y actuación del Ilustre Ayuntamiento, estas incidencias toman mayor relieve, porque hay mayor número de intereses particulares e influyentes que entran en juego.

Así, hemos asistido a una lucha verdaderamente dramática entre una y otra corporación, llegando hasta el caso de irse el Consejo Provincial contra disposiciones expresas de la Ley pertinente que señala un término de 30 días para atender reclamos y considerar nulidades en la elección de municipios, y en un afán de desplazar determinados miembros del Concejo Cantonal ha puesto sobre el tapete, después de 8 meses, la consideración de solicitudes caducadas.

El mismo señor Ministro de Gobierno y Municipalidades que vino por ver si encontraba una fórmula de solución a estas rivalidades y afanes de Consejo contra Concejo, se fué, como era lógico, sin encontrarla. Al llegar a Quito, el pobre Ministro, ha ido a la cama...

AY DEL QUE CHILLE! HA DICHO BONIFAZ

Dentro de poco tiempo— unas semanas más—y se levantará el telón para la nueva y original comedia en el tinglado de la política ecuatoriana.

Y ya el director anuncia los números sensacionales del programa.

En una entrevista que le hiciera al Electo el director del semanario quiteño "El Figaro", y cuya sustancia en lo más interesante del reportaje transmitiera el corresponsal de EL TELEGRAMA, el señor Bonifaz, al decir del entrevistador, señor Carlos H. Endara, comienza no por declarar los nombres de las personas que colaborarán en su Gobierno, sino por las que no han de colaborar.

No ha dejado de sorprendernos tan desconcertantes declaraciones.

Cierto que para don Neptalí Bonifaz era mucho más fácil citar los nombres de los que, por su carácter de representante del ultramontanismo reaccionario y latifundista, están en pugna con su elección a Primer Magistrado de la Nación Ecuatoriana.

Afirma también el Electo que, una vez posesionado de la banda presidencial, otorgará paz y olvido para todo lo que le hayan hecho o dicho hasta esa fecha— proceder generoso al estilo de lo que nacen los monarcas en la fausta fecha de su coronación o del nacimiento del Heredero—; pero, continúa el señor Bonifaz, desde entonces... "Ay del que chille!"

Aun cuando el señor Bonifaz por su larga ausencia del país, no esté perfectamente informado de las leyes que rigen el Ecuador, no es creíble que ignore algo que es fundamental en las legislaciones republicanas y democráticas, o sean, las libertades ciudadanas, garantizadas en la Carta Política. Lo que querría decir que el Electo anunciaría ya, como número sensacional del programa de su Gobierno, la entronización de la Dictadura y la ruptura de la Constitución.

Y como es muy posible, y excusable en él, que el Electo ignore nuestra historia, creemos oportuno pedirle que no olvide que el Ecuador en sus cien años de vida independiente no ha tolerado jamás dictaduras, al estilo de la dictadura "Silenciosa" que ya nos anuncia el angudo de la sociedad de agricultores de Quito.

La tiranía de García Moreno, con todo de haber sido una de las más grandes tiranías de América, respetó siempre los límites de la Constitución, y su final, sirvió de ejemplo a la América cuyo primer grito de Libertad fue precisamente lanzado desde la misma ciudad, desde la que ahora se anuncia Tiranía...

Con todo, esperamos aún oír la voz oficial del Electo acerca de tan graves declaraciones.

14 DE JULIO

COMO FUE TOMADA LA BASTILLA EL MITO DE LA MASCARA DE HIERRO



La toma de la Bastilla por los revolucionarios el 14 de Julio de 1789.—Reproducción de un grabado de Duplessis-Bertaux.



Marcha de las mujeres a Versailles el día 5 de Octubre.—De un grabado de la época.

ligro sobre cuerpos vivos, y de otra parte, estaba turbada por la vista de la inmensa multitud.

El gobernador aceptó y capituló, bajo la condición expresa de que todos los ocupantes de aquella fortaleza, que no habían siquiera defendido, fueran respetados en su vida y en su libertad. Habiendo admitido los cercadores la condición, el gobernador abrió las puertas del castillo.

“En cuanto entran, comienzan por romperlo todo, y los últimos que llegan fusilan a los primeros, al azar, cada cual dispara sin fijarse a dónde ni sobre quién”.

“La omnipotencia súbita y la licencia de matar son un vicio demasiado fuerte para la naturaleza humana; llega el vértigo, el hombre ve rojo, y su delirio concluye en ferocidad”.

La multitud al entrar, no sabe a quién herir y hiere a la ventura. Los suizos que dispararon sobre ella, son respetados, pues por su capote azul los toman por prisioneros. En cambio, los pobres inválidos, que les han abierto la puerta, son asesinados, entre ellos al que impidió que el gobernador volase la fortaleza, le cortan la muñeca de un sablazo, le atraviesan de dos estocadas, le cuelgan, y su mano, que ha salvado un barrio de París, la pasean en triunfo por las calles. Toda la guarnición fue asesinada, incluso el gobernador Lanney. Este, al salir, recibió una estocada en el hombro derecho, más tarde es acribillado a bayonetazos y por último un cocinero con un sable que le prestan lo decapita. Después, colocada la cabeza en una pica era conducida como trofeo por las principales calles de París.

Al entrar el pueblo en la fortaleza derribó una por una las puertas de los calabozos. Dentro de ellos solamente se encontraron siete prisioneros, y éstos por (Sigue a la página catorce)

“Cuando la mina está dispuesta, basta una chispa para hacerla reventar”.

El 14 de Julio de 1789, fue tomada la Bastilla. Había llegado el momento fatal; el pueblo lleno de entusiasmo, de credulidad y de miseria se lanza a ciegas y adelante. No hay gobierno que lo pueda contener. Era como un elefante doméstico que de repente volviera a ser salvaje, escribe Taine. Era el pueblo, que con un ademán, se desprende de su guardián ordinario y que en lo sucesivo andará a su antojo, entregado a sus sensaciones, a sus instintos y a sus apetitos.

El gobierno se hacía cada día más impopular. Pero el verdadero golpe, determinante del gran movimiento, fue la caída del ministerio que presidió Necker. Al conocerlo el pueblo, estalla un grito de furor.

En el Palais Royal, Camilo Desmoulins, subido en una mesa, anuncia que la corte medita “un San Bartolomé de patriotas”. Le abrazan, toman la escarapela verde que ha propuesto, obligan a las salas de baile y a los teatros a que cierren en señal de duelo. Mientras tanto, los dragones del príncipe de Lambesa, formados en la plaza de Luis XV, encuentran a la entrada de las Tullerías unas barricadas de sillas, y son acogidos con una lluvia de piedras y de botellas. En el “boulevard”, unos guardias franceses, hacen fuego sobre un destacamento fiel. En todas partes tocan a rebato las campanas, y son saqueadas las armerías. El nuevo soberano se ha mostrado: es el pueblo armado en la calle.

“La característica de una insurrección popular, es que, como nadie obedece a nadie, las ma-

las pasiones corren con tanta libertad como las generosas, y los héroes no pueden contener a los asesinos”.

El 14 de Julio, una sola idea de insubordinación contra el viejo régimen dominaba al pueblo y por doquier resonaba una misma voz: ¡A la Bastilla! Pero la mayor parte de ellos no tenían armas. El pueblo se precipitó sobre los “Inválidos” para apoderarse de los depósitos de armas. Estaban estos depósito guardados por el viejo Sanheil y defendidos por un solo cañón.

Después, armados, más de treinta mil hombres se dirigieron a la Bastilla. El gobernador de la misma, temiendo hacia días el ataque, había tomado sus medidas defensivas. Las condiciones de la fortaleza eran excelentes para la defensa, tanto más cuanto el pueblo no podía ponerla en cerco completo en muchos días y desde el interior de la fortaleza podían los cañones causar grandes destrozos en el exterior por la situación estratégica del castillo.

Desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, disparan desde murallas de cuarenta pies de altura y treinta de espesor y por casualidad alcanza un tiro sobre la torre a un soldado inválido.

El gobernador trata al pueblo como a un niño a quien no quiere hacer el menor daño posible; a la menor petición manda retirar los cañones y hace jurar a la guarnición que no dispare si no la atacan; invita a almorzar a la primera delegación y permite al enviado del Ayuntamiento que visite toda la fortaleza. Sufrir varias descargas sin contestar, y deja que tomen el primer puente sin disparar un tiro. Sólo pa-

ra defender el segundo puente y después de haber advertido a los asaltantes que se va a hacer fuego, manda a disparar.

Los delegados del pueblo propusieron al gobernador que capitulase, a pesar de que ni la fortaleza ni su guarnición habían sufrido daño alguno.

El gobernador, hombre valiente, no podía defenderse, porque la guarnición declaró que por ningún motivo haría fuego contra las masas. En cuanto a los revoltosos, se encuentran alocados por la nueva sensación del ataque y la resistencia, por el olor de la pólvora, por el ardor del combate; no saben más que lanzarse contra el macizo de piedras.

La guarnición, harto segura, no tenía alma para disparar sin pe-



El poeta Bouget de Lisle autor de la Marsellesa, cantándola por primera vez.—Cuadro de Pils, Museo del Louvre.

YA NO TIENE IMPORTANCIA

FRAGMENTOS DE LA NOVELA "RIO ARRIBA".—CAPITULO V.—POR PAREJA DIEZ CANSECO

Lo supe al principio por el mismo.

Como de costumbre, lo esperé a la salida de su clase en la Universidad. Venía con una cara de rabia que se dejaba notar a leguas.

—¿Qué hay Luis?

—¿Qué hay? ¿Cómo estás?

—Pero qué te pasa con esa cara?

—Nada, hombre. Es una vaina. Todo lo malo le ha de pasar a uno.

—Cuenta, hombre, cuenta.

—Imagínate que la mamá de Petra lo sabe todo, es decir, le han contado que se ve con un hombre en un departamento y le ha prohibido salir sola a la calle. Tú ya conoces cómo es la vieja. Tengo que hacer un papel de majadero, escribiendo cartitas y charlando por teléfono cuando hay oportunidad. Ridículo, hijo, bárbaro. Es una vaina.

—¡Caramba! ¿Y cómo lo habrá sabido?

—¡Yo qué sé, hombre! Ni me importa averiguarlo. Y para colmo de todo, vengo teniendo un chivo con uno de mis profesores. Una estupidez. Me presentan un enfermo en el hospital. Lo examino y traigo el diagnóstico a clase: un sencillo apelonamiento epiploico. El enfermo presenta una especie de tumor en el hipocondrio derecho, de consistencia dura; es movable. No hay dolores. Los únicos trastornos digestivos son falta de apetito y vómitos no frecuentes sin arrojar alimentos. El tumor es completamente superficial. Pues mi señor profesor me asegura que es cáncer. Yo le discuto: la sintomatología es negativa: los trastornos gástricos son insuficientes: ausencia de dolores, etc. Nada, hijo, que es cáncer y cáncer, que los dolores no tardarán en presentarse. El enfermo va a ser operado. En fin nos hemos pasado de palabras, porque todo me lo decía con una ironía que me dio rabia.

—No le des importancia. Puedes haberte equivocado.

—¿Qué va, hombre! Estoy seguro.

—Pues, entonces, espera la operación y ganarás.

—Espero, sí, pero mientras tanto me fríegan la paciencia y en vísperas de examen.

—No hagas caso.

—Ya estoy aburrido de tanta vaina. Voy a romper con Petra.

—Pero Luis...

—¡Claro! Que se vaya a paseo con su mamita. Y no voy a hacer el ridículo.

—¿No te apena el sufrimiento de la chica?

—¿Quién se fía de mujeres?

—Estás en un error. Luis.

—Schopenhauer dió una definición incompleta de las mujeres. No debió decir: "es un animal de cabellos largos y cortas ideas" sino que era un animal dañino de cabellos largos (ahora son cortos por andar junto con las ideas) y cortas ideas.

—Estás neurasténico, Luis.

—Puede ser.

Carmela me ratificó lo dicho por Luis. Ella había presenciado una discusión con la mamá. Eres una pérdida, le había dicho. La chica lloraba, sin querer confesar el nombre de su amante. Aún más: negaba todo.

A los pocos días recibí una carta de Petra.

—Querido Bernardo: Ya sabrá Ud. por Carmela todo lo ocurrido. No se qué hacer y recurro a usted confiada en su amistad de caballero. ¿Qué le pasa a Luis? No se imagina lo que sufro: he llegado al convencimiento de que

Luis no me ha amado nunca. Me ha engañado. Sólo ha querido abusar de mí. Cuando el primer inconveniente se ha opuesto a nuestra felicidad, no me ha vuelto a ver. Lo llamo por teléfono y se hace negar; le escribo y no me contesta.

"Todas mis ilusiones, Bernardo, han muerto. Estoy abandonada, sufro horriblemente. Usted sabe cómo adoro a Luis.

"¡Por Dios, Bernardo! Haga usted algo en mi favor. Pero como cosa suya: yo no debo humillarme. Sin embargo, me entran deseos de arrodillarme a los pies de Luis, de rogarle me perdone... me perdona de una falta que no he cometido. Es que lo adoro, lo adoro. No quiero creer en lo que, pasa Bernardo. Haga usted algo por mí.

"No me deje sola. Soy muy desgraciada... Pero eso sí como cosa suya. No me niegue este favor, por Dios".

Con toda sinceridad quise ayudarla. Fui a ver a Luis. Le reproché su conducta, casi disgustamos y terminé por enseñarle la carta. Imposible. Luis no quería ni oír de Petra. Esta conducta de mi amigo me sorprendió de veras. La hiperestesia era la cualidad principal de su carácter. Era sensible, afectuoso, sentimental de un modo extraordinario. ¿Qué le pasaba?

Arduo difícil es penetrar las complicaciones oscuras de una psicología. Los designios de la vida son incomprensibles. Me

constaba que Luis quería mucho a Petra. En cambio, yo no puse mayor afecto en Carmela, y hubiera sido incapaz de un rompimiento.

El carácter de Luis se tornó agrio. Señor, adusto, ni siquiera conmigo gustaba acompañarse. No volví a saber de relaciones con otra. Se había convertido en un misógono.

Todas mis súplicas fueron inútiles. En un momento de exaltación llegó a gritarme:

—Sólo tú tienes la culpa de este enredo!

Aquí fue mi ataque. Lo llamé torpe, corto de vista, desagradecido, mal amigo, mal hombre.

—Bernardo, tú no tienes derecho a insultarme.

—Tengo derecho a decirte las verdades, por tu propio bien.

—Reconozco que de Petra es la razón. Pero el torpe y corto de vista eres tú. Sabes que estos sentimentalismos pasan. Algún día habrían de terminar nuestras relaciones. Hasta le hago un favor: conmigo no se iba a casar nunca; ahora podrá hacerlo con otro: que sea feliz. La chica es buena. Por otra parte, ¿te crees que voy a estar amarrado por toda la vida? ¿Qué demonios! Quiero ser independiente.

—En tu obsesión de injusticia tratas de decir sofisticadamente que le haces un favor... ¿Qué lindo papel el tuyo!

—Convendrás, Bernardo, que peor es el tuyo.

Estos recuerdos son para mí bastante dolorosos. Y a pesar de

que he llegado a formarme con el cerebro una estructura moral incommovible.

Por fin he comprendido mi destino en la vida. Sólo pude llenarlo en parte. Ahora me queda el papel de observador y dirigente. Mi fuerza de voluntad me ha elevado sobre el nivel de comprensión común.

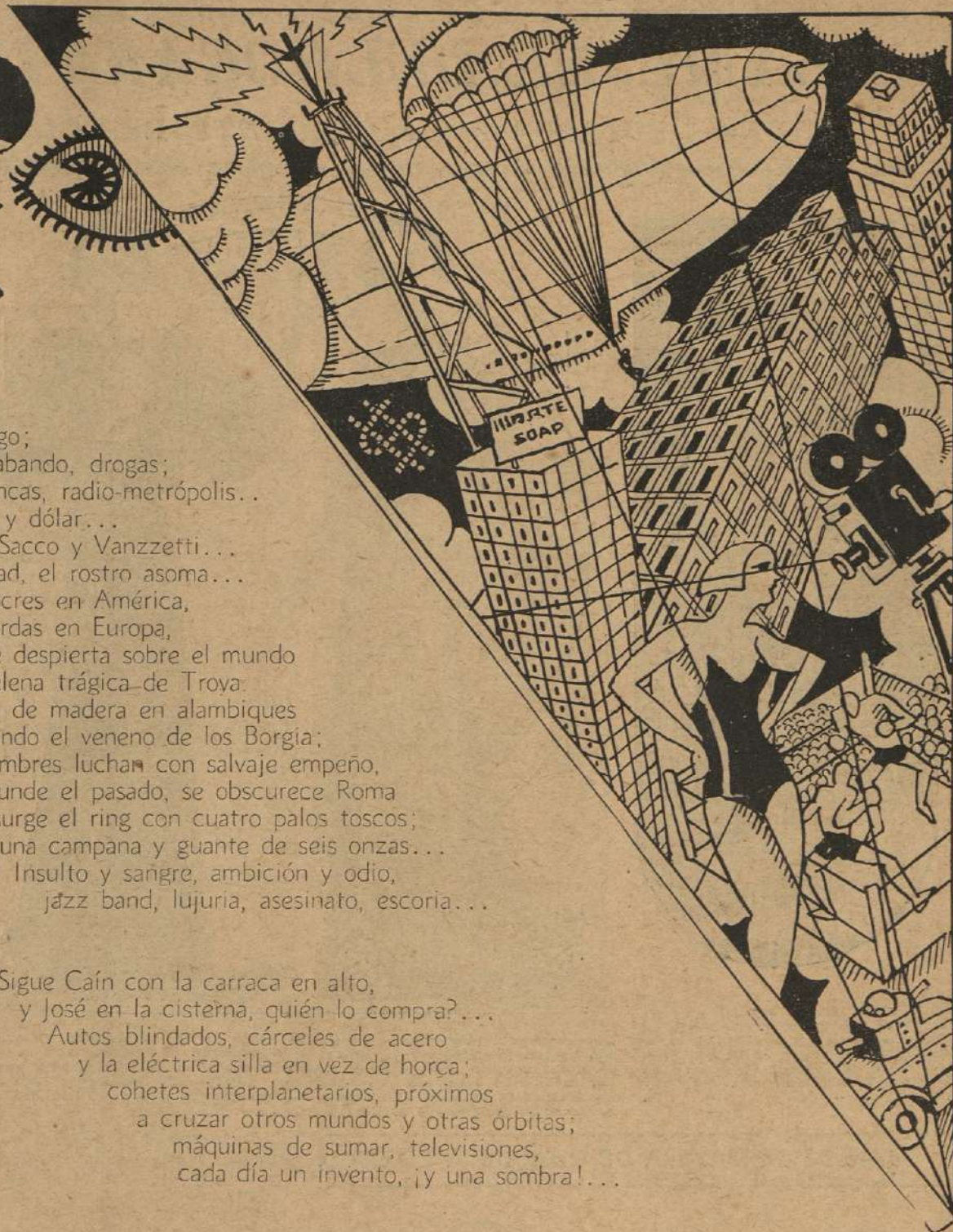
El departamento de Luis se había convertido en gabinete de estudio. Frascos, mesas, instrumentos, retortas, libros, todo estaba arreglado con esmero. El retrato de Petra seguía en su sitio. La salita no sufrió ningún cambio. Continuaba coquetona y alegre, toda llena de almohadones, fotografías, con la misma vitrina en su ángulo más visible— a la entrada—luciendo incomparables figuritas colocadas por el gusto sencillo y exquisito de Petra. La alcoba de los secretos de amor, de las horas de dulzura inefable, la alcoba de las confesiones, estaba desfigurada. Un diván en lugar del lecho, mesa de operaciones, anaqueles de libros, olor de farmacia.

Luis se paseaba de un lado a otro con su mandil blanco, llevando plaquitas de vidrio entre las manos. De vez en cuando se acercaba a un anaquel y hacia una consulta. Luego se dirigía a la amplia mesa de mármol, dejaba encima las placas y tomaba el microscopio con un afán de investigación que lo transfiguraba.

(Sigue a la página dieciseis)



Siglo X + X



Siglo de los bandidos de Chicago;
pistolas Thompson, contrabando, drogas;
secuestros, trata de blancas, radio-metrópolis...
whisky, ruleta, cabaret y dólar...

Al Capone y Lenín, Sacco y Vanzetti...

El crimen, la maldad, el rostro asoma...

Dictaduras mediocres en América,
dictaduras absurdas en Europa,
y Asia que se despierta sobre el mundo
como la Helena trágica de Troya.

El alcohol de madera en alambiques
suplantando el veneno de los Borgia;

los hombres luchan con salvaje empeño,
se hunde el pasado, se obscurece Roma
y surge el ring con cuatro palos toscos;
una campana y guante de seis onzas...

Insulto y sangre, ambición y odio,
jazz band, lujuria, asesinato, escoria...

Sigue Caín con la carraca en alto,
y José en la cisterna, quién lo compra?...

Autos blindados, cárceles de acero
y la eléctrica silla en vez de horca;
cohetes interplanetarios, próximos
a cruzar otros mundos y otras órbitas;
máquinas de sumar, televisiones,
cada día un invento, ¡y una sombra!...

Adónde vamos siglo bolchevique
de Moscú y de Shanghai, que te desbordas
como un río de sangre por el mundo...
Dónde nos lleva tu carrera loca?
Cataclismos guerreros en gestación,
minas flotantes, por doquiera brota
una amenaza tétrica y doliente...
Bostezan ya las fauces mitológicas.

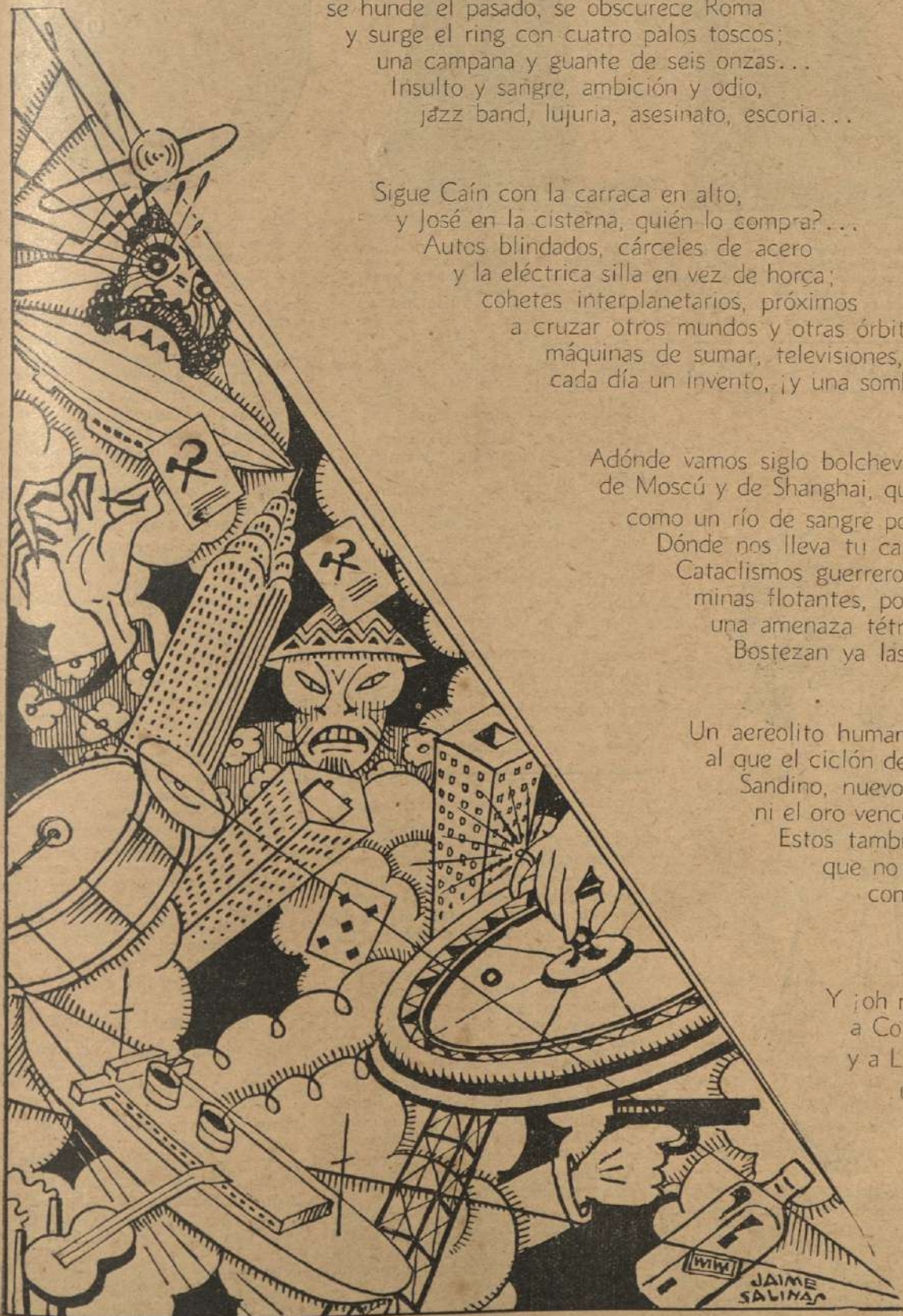
Un aerólito humano: Charles Lindbergh,
al que el ciclón de la inclemencia azota...
Sandino, nuevo Aquiles, cuyo talón glorioso
ni el oro vence ni las balas tocan.
Estos también son héroes, grandes héroes
que no han tenido su Isabel Católica,
con las manos abiertas como surcos
dando la venturanza de sus joyas.

Y ¡oh mundo imbécil!, ya se sabe, diste,
a Colombo, por premio, la mazmorra,
y a Lindbergh, el que cruzo el Atlántico,
un crespón de dolor sobre su gloria.

LEON OSORIO.

Mexicano.

Especial para SEMANA GRAFICA



JAIME SALINAS

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



El "detalle" de la bufanda en este lindo busto de mujer, se convierte en lo más importante y decisivo de su elegancia al fortalecer en el contraste el color de su traje y redoblar su atractivo. Este modelo está hoy muy en boga.



He aquí una nueva prueba de que la moda de hoy se inspira, en veces con precisa fidelidad en el pasado: A la izquierda, un elegante traje en terciopelo cyclamen, color matve sonrosado con chaquetín cortísimos y guantes medios de terciopelo más obscuro. A la derecha un vestido cuya característica es la falda alforzada y las mangas papujadas. Y los dos, un recuerdo de los días de la Edad de Oro.



Original y novedoso modelo de sombrero confeccionado en paja blanca; el listón negro de seda encerada hace el contraste.

ro, el efecto es, sencillamente, encantador.

Concretando esta nota al estilo de los dibujos, advertiremos que triunfan los dibujos cubistas, collares caprichosos, estampas de flores y de aves.

Después de haber contemplado el grabado central de esta página, la perspicaz observadora advertirá sin dificultad que la riqueza del Renacimiento que iluminó a Europa después del crepúsculo de la Edad Media resurge con toda su elegancia de líneas en el modelo de la izquierda. Y en cuanto al modelo de la derecha, qué más podría desearse como recuerdo de los tiempos felices y fastuosos de la Edad de Oro?

El pasado continúa influyendo en las creaciones modernísimas, gracias a su profunda expresión artística, y a la inagotable aspiración de novedad femenina que obliga a los creadores de la moda a una incesante búsqueda de fuentes de inspiración.

El sombrero del último grabado que ilustra esta página es un modelo de sombrero marinero. Estilo que está muy en boga en la Capital del mundo elegante y Ciudad de las Luces: París.

Generalmente este modelo se usa con traje de sastrero negro y bufanda de piqué blanco.

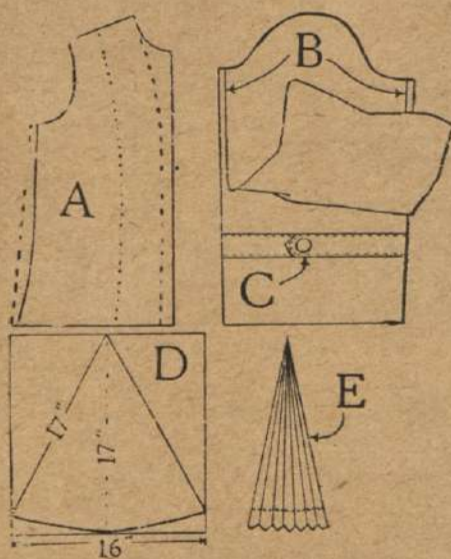
LA MODA DE HOY

Los trajes de los primeros meses de verano se usarán de seda o lana, sencillamente adornados, y los trajes completos se solicitarán durante largo tiempo.

Los de seda se han hecho populares y se ven en cantidades donde Chantel, Mirande y Lavin. Patou cambia el completo de seda con un bolero suelto o también figurando la línea del Bolero.

El traje de dos piezas, cortadas, con paletó semi-ajustado se admira en los catálogos de Augusta Bernard. Vionnet proclama el paletó muy corto.

TRAJE DE PRIMAVERA DE CHAQUETA CORTA



El trajecito de la ilustración es una de estas nuevas prendas que pueden hacerse en cualquier combinación de colores, ya sean telas de seda o de lana. Una elegante combinación para este traje puede ser beige y rojo encendido o habana y carmelita, o con dos tonos de azul o de verde.

Voy a explicar aquí la manera de emplear un molde de traje común para cortar la chaqueta de este traje. Las líneas sólidas del diagrama A indican el contorno del frente del molde común y las líneas punteadas indican la manera, como debe modificarse este molde en el centro del frente y debajo del brazo para cortar la chaqueta del modelo. Al lado del molde, debajo del brazo, se le agrega solamente un borde recto para la costura, el cual ensancha un poco la sobaquera. Si el molde tiene una cu-



chilla debajo del brazo puede usarse también en la chaqueta. El borde del frente se corta como lo indica la línea punteada del diagrama; la línea de puntos más pequeños indica por dónde debe cortarse el refuerzo del frente de la chaqueta. La única modificación que se necesita en la espal-

De entre las novedades que la moda, en sus últimas creaciones y variedades, lanza al mundo elegante, todos los días. SEMANA GRAFICA ha escogido esta semana, para sus lindas lectoras, lo que hay en aquellas de más atractivo.

Nadie podrá negar la sin igual gracia y admirable resultado estético que ofrece la bufanda en contraste de colores para los vestidos de la temporada de verano—de este verano nuestro con sus noches frescas.— Para trajes de tarde y para las salidas de bailes y teatros en la noche, la bufanda es el aditamento que se impone. Y, si este detalle se sabe combinarlo oportunamente en contraste de colores con el traje y con el color del sombre-

da del molde común es agregarle un borde ligeramente volante en las líneas de las costuras debajo de los brazos. La manga se corta casi recta y se le agrega un borde a cada lado de las costuras de la unión, como se muestra aquí en B. El adorno de la manga debe coserse en su lugar como en C., antes de cerrarla.

La falda lleva en el centro del frente y a los lados un grupo de preses de abanico. Las aberturas para colocar estas secciones prensadas se cortan de una profundidad de 43 cm., más la anchura del dobladillo de la falda. Las piezas de tela para hacer los preses de abanico se cortan como se indica en el diagrama D; de 16" o sean 40 cm. de anchura en el borde inferior y de 17" o 43 cm. de profundidad en todos los puntos. Los bordes inferiores de estas piezas se terminan con refuerzos al sesgo, luego se pliegan como se indica aquí en E y se unen en sus respectivos lugares antes de coser el dobladillo de la falda.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

RAZON ARTISTICA



—¿Y crees tú que el señor Bonifaz es peruano?
 —Yo sí lo creo. ¿No ves lo artista que es para decirlo?
 —Pero eso de que sea artista no significa nada.
 —Muy al contrario. Los artistas hacen, no se hacen. Y para artistas, el país vecino.

EXCESIVAMENTE EDUCADO



—Pobrecita. Llegó hasta la iglesia de la que tuvo que salir porque el novio no se presentó para la ceremonia.
 —No hay derecho para humillar a una mujer así. De seguro que tal hombre es un patán, un mal educado.
 —Pues, te equivocas. Le mandó una esquelita pidiéndole excusas.

DESPREOCUPADA JUVENTUD



—Las gentes son muy malas. Dicen horrores de la elegante señora Paulinita.
 —¿Y qué dicen de una mujer tan distinguida y tan elegante?
 —No teniendo de qué acusarla, hablan de su "despreocupada juventud".

INJUSTICIA

—¿Qué injusticia!—clamó John al oír enumerar al sacerdote los diez mandamientos de la madre iglesia.
 —¿Qué dices tú?—preguntó sorprendido el santo varón.
 —Que hay para los hombres diez mandamientos y para las mujeres sólo hay nueve.
 —¿Quién te ha dicho eso, hijo mio?
 —¿Caramba, padre! Usted mismo acaba de decirlo.... ¿O es que le parece que se puede aplicar a los dos sexos eso de "no codiciarás la mujer de tu prójimo"?

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

DUDA



GUAYAQUIL.—¿Estará el oro más seguro aquí que en Norteamérica.?

UN ARREGLO MAGNIFICO

El rabino se preparaba para hacer un viaje a Tierra Santa. Su hija mayor rompió a llorar y a lamentarse y preguntó a su padre:
 —¿Quién va a cuidar de nosotros, si te vas tú de casa? ¿Quién va a darnos de comer?
 —Es muy sencillo; tú vivirás con tu futuro suegro; tu hermana, la segunda, se pondrá a servir; alguien recogerá por caridad a la tercera; yo venderé los muebles y con el dinero que saque tendré para mi viaje a Palestina. Como ves, la cosa no es como para lamentarse...

ERA MUY ILUSTRADO

En el despacho del manager general de la empresa cinematográfica "Loud Talkie Co." El director irguiéndose a su jefe, le dice:
 —Aquí hay un argumento que creo que nos puede servir para una película de episodios, "Hamlet" por un tal William Shakespeare, revisada y adaptada por Charley Lynch.
 —¿Oh, debe ser bueno! Yo conozco a ese Lynch...

PENSAMIENTO

La fidelidad comprada, siempre es sospechosa, y por lo general, de corta duración.—TACITO.



El Colmo de la Mala Suerte

Estar con dolor de cabeza, encontrarse con un gato negro, y no tener a mano Cafiaspirina, el famoso aliviador de dolores y malestares en general.

CONFORMES

Una señorita con delirios aristocráticos, rechaza a un humilde pretendiente.
 —Sólo me casaré con un hombre que tenga un apellido muy conocido.
 —¿Caramba qué alegría! Yo me llamo Pérez.

EXAMENES DE MATEMATICAS



—Dígame joven. ¿Qué es un quebrado?
 —Un comerciante que ha pagado todos sus impuestos.

AMOR Y LABOR



ELLA.—Tu no sabes lo que es amor. Eres demasiado materialista para ello. Solo sabes de labor y trabajo.
 EL.—Te equivocas, pues sé establecer bien las diferencias: Cuando una mujer—por ejemplo—acepta lavar la ropa de un hombre por cuatro o cinco suces, eso es labor, cuando lo hace por nada, eso es amor.

NOVIO INVOLUCRADO



LA HIJA DEL DENTISTA.—Amor mio, ¿por qué no has pedido todavía mi mano a mi padre?
 RUBOROSO PRETENDIENTE. No he podido. Cada vez que entro a su oficina pierdo el valor necesario y ya van tres muelas que me saca...

HABRIA QUE ACLARAR

Leemos en una revista americana: "La cuestión es saber si la India desea su absoluta libertad o si sólo quiere la declaración de independencia".

EN UNA SESION ESPIRITISTA

—Llamaremos al espíritu de Pérez; será curioso oírlo.
 —¿Pero, hombre, si Pérez no ha muerto!
 —¿Caramba, es verdad! ¡Mañana hay que matarlo!

LO TIENE GANADO

EL NIÑO.—Mamá, me dijiste que, si era bueno durante media hora, me darías lo que yo quisiera.
 LA MAMA.—Bueno. ¿Y qué quieres?
 EL NIÑO.—Permiso para ser malo durante dos horas.

14 DE JULIO

(Viene de la página cinco)
delitos que nada tenían que ver con la política. Dos de éstos se habían vuelto locos, y entre los presos se encontraba un anciano que se creía todavía en el reinado de Luis XV. Todos ellos eran nobles, cuatro de ellos detenidos por falsificación de letras de cambio, el conde de Solages, hijo del célebre financiero París-Duverney y que se hallaba prisionero desde el año 1759, y por último White, completamente loco, de tal suerte, que cuando se le preguntaba su nombre respondía que era "Le major de l'immense".

A muchos ha llamado la atención, que el pueblo acabase con una prisión cuyos supuestos horrores no había sufrido y cuyas víctimas nunca habían sido hijos del pueblo, ya que en ella solamente se encarcelaban nobles.

Aquella noche, el rey se había acostado muy inquieto, cuando el duque de Laincourt, cuya cualidad de jefe del guardarropa le franqueaba la entrada a las habitaciones del monarca, le despertó a pesar de los ministros y de otros palaciegos que momentos antes se reían de los esfuerzos de una ciega multitud que quería apoderarse de una fortaleza sitiada en vano en otro tiempo, por el gran Conde, y le notificó la toma de la Bastilla. "¡Qué rebelión!", exclamó Luis XVI.— Señor, repuso el duque, decid más bien ¡qué revolución!

Son muchos los escritores que han dado a la toma de la Bastilla, carácter altamente heroico, noblemente vindicativo y genuinamente popular. Según Rambaud, la toma de esta fortaleza, es un hecho culminante en la Historia, no solo de Francia, sino de Europa entera, por haber inaugurado una nueva etapa en la historia del mundo.

Por el contrario, según Marat, la muchedumbre que atacó y tomó la Bastilla estaba compuesta de "algunos soldados y una turba de descamisados, alemanes y provincianos en su mayoría, pues los parisienses, esos eternos mentecatos fueron allí por curiosidad".

¿Qué era la Bastilla? Hasta en tiempo de Carlos V de Francia y poco después del desastre de Poitiers no se le puede llamar castillo, antes era sólo una puerta de las murallas de París más o menos fortificada. La primera piedra del castillo fue puesta en abril de 1390 por el preboste de los mercados Hugo Aubiot.

Durante todo el reinado de Carlos VI desempeñó la Bastilla un importante papel en la Historia de Francia. Después, la historia de esta fortaleza, lúgubre penitenciaría, castillo sombrío, tantas veces pintado por los historiadores y novelistas franceses, ha sido falseada por la fantasía popular.

"La Cabaña" aterradora y trágica de París, Castillo de San Angel francés, la de los tormentos del tiempo de Luis XI, la de la caja de hierro que encerraba, el cuerpo vivo del duque de Nemours, la de los atroces suplicios del reinado de Enrique III, la del famoso personaje conocido con el nombre de "Máscara de Hierro", fue sin embargo, para Voltaire una reclusión muy dulce. Bien es verdad que las tres veces que el gran filósofo estuvo preso allí, fue con la recomendación de que se le tratase con todos los respetos debidos a su genio.

En la Bastilla, Voltaire estudió a Homero y Virgilio, escribió el poema Enrique IV, comía muchas veces en la mesa del gobernador y recibía visitas.

Uno de los hombres que con más detenimiento estudió la le-

yenda, según la cual a los presos torturados se les dejaba morir en las famosas "oubliettes" fue Gal. En el año 1790 se encontraron entre los escombros de la fortaleza gran número de osamentas, y su presencia preocupó por mucho tiempo a los historiadores, y el pueblo adornó de fantasías aquellos siniestros descubrimientos. Ravaillon en su obra "Archives de la Bastille", entre otros, ha aclarado la cuestión. Según él, en los subterráneos del castillo eran enterrados todos los prisioneros que morían sin ser católicos o habiendo renunciado a recibir los Sacramentos.

En un artículo de Marest en la "Revue Rétrospective", y sobre todo en el libro de Funck-Brentano "Légendes et archives de la Bastille", destruyen la falsa yeyenda de las "jaulas de hierro".

Los prisioneros ocupaban cada uno, una habitación, con los muebles precisos. En cada cuarto ha-

bía una chimenea. Tenían los presos papel, tinta y pluma. Se les permitía el uso de instrumentos de música, lo mismo que podían pedir libros y hasta educar pájaros, perros y gatos. Jugaban a las cartas con sus amigos y esto es lo más grande... ¡podían convidarlos a comer!

Y el menú que le servían a diario no era del todo malo; ostras, langostinos, pollo, carnero, espárragos, "petits pois", salmón, truchas, pasteles, frutas. ¡Menudo banquete!

Este menú es tomado de las memorias de Renneville, en tiempo de Luis XIV, y no era exclusivo para personas tratadas "con todos los respetos debidos a su genio"; ¡no!, era para presos comunes, como lo eran Renneville y Latude. Por cierto que este último contribuyó como nadie a darle a la Bastilla la mala reputación que tenía con sus falsedades. El único defecto de las ha-

bitaciones de la Bastilla consistía, en estar muy mal alumbradas.

El famoso personaje conocido con el nombre de "Máscara de Hierro", que estuvo preso y murió en la Bastilla en 1703 y que tan íntimamente está unido a la historia de esta fortaleza, es otra mixtificación que los dos siglos largos transcurridos no han logrado esclarecer. Según Funck-Brentano la careta no era de hierro, sino de terciopelo y no escondía la cara del hermano gemelo de Luis XIV, sino la de un confidente del duque de Mantua, un tal Mattioli, que traicionó a Luis XIV.

Pero el pueblo seguirá creyendo siempre en lo contrario. ¡El crimen y la crueldad de un rey! ¡Cualquiera arranca a la imaginación popular la idea sipestra del hermano del rey "Máscara de Hierro".

Conde del RIVERO.



Diversidad de opiniones

¿Están chismeando las vecinas del barrio? ¿Se murmura de alguna persona ausente? No, esta vez no.

Hay diversidad de opiniones sobre el tema que discuten animadamente: ¿cuál es el más torturante de los dolores físicos comunes?

Una arguye que lo peor es el dolor de cabeza; ésta, que el dolor de muelas; aquélla, que el de oído; la otra, que el de los trastornos mensuales; la de más acá, que las neuralgias. Pero es inútil, no pueden ponerse de acuerdo; es que, en cierto modo, todas están en la razón, desde el momento que cada una habla por experiencia propia.

De pronto, la más obstinada hace variar el tema, preguntando cuál es el remedio más eficaz, puro e inofensivo para todos los dolores. Entonces todas gritan al unísono:



CAFIASPIRINA

el producto de confianza

LUCHA EN LA SELVA



Allá en lo alto, desde el aire, un solitario buitre escudriñaba la tierra. Durante un instante, cierto movimiento había llamado su atención hacia un claro de la selva, haciendo al inmenso pájaro mantenerse en equilibrio, quieto, mientras sus fijos ojos observaban el retozar de dos jóvenes jaguares.

Después, rápidamente, se alejó, dejándose arrastrar por la corriente de aire.

Inconscientes de tal examen, los cachorros, allá abajo, se arrastraban y rodaban como en imaginaria batalla, cual si fueran dos gatitos domésticos, en un traspasado.

Visto desde las profundidades de la selva, en aquella soleada tarde, el mundo debía parecerles muy placentero y seguro.

De pronto, abandonando sus juegos, olfatearon. Un in/cio vago, pero inquietante, percibieron en el tranquilo aire. Sus pequeños hocicos carmelitas sondearon el espacio, y dos pares de redondos y azules ojos trataron de escudriñar las densas sombras, más allá del claro monte. De pronto las hojas de la ceiba se movieron apenas, y a lo lejos, hacia las orillas del río, se escucharon las estridencias de un simio.

De haber sido mayores y más expertos, hubieran comprendido que el ligero olor acre, que apareció entonces, debió ser para ellos un aviso. Ese olor debió hablarles de la aproximación de los asesinos negros a quienes toda la selva odia mortalmente, los puercos salvajes o jabalíes. Pero inconscientes y confiados en la seguridad de su selva, los dos cachorros continuaron su juego.

No duró mucho tiempo. Allá, en la porción más lejana del claro, obscuras y pesadas formas avanzaban silenciosamente, como un mar de gruesos cuerpos negros, con largos y amarillentos colmillos. Eran los jabalíes, los asesinos de la selva. Avanzaban despacio, deteniéndose a cada momento para buscar entre las hojas, nueces y bellotas, gruñendo su eterno mal humor.

La selva estaba poblada por ellos. Dondequiera se veían jabalíes. Desde muy lejos, las palmas y bambúes oscilaban a su marcha, y por grupos de diez y doce, convergieron hacia el pequeño descampado, hasta que más de cien se encontraron allí escarbando hambrientos.

Demasiado tarde, los cachorros se dieron cuenta de que su seguridad había disminuido, y que la selva, antes tan apacible, se había tornado en amenazadora. Bajo los efectos del miedo, trataron de deslizarse a través del claro, en dirección a su madriguera, pero se encontraron con que el camino estaba cerrado por el cercano ejército de jabalíes.

Jadeantes se detuvieron y miraron alrededor. Era para ellos esta la primera crisis de su vida, el primer choque con los peligros de un mundo que hasta entonces sólo había constituido un lugar de juego. Lo peor del caso era que su defensora de siempre, aquella su todopoderosa madre jaguar, no se encontraba cerca para poder ayudarlos. Se juntaron temblando de terror, sintiéndose

impotentes. Entonces el mayor de los cachorros, sentándose sobre las patas traseras, dejó escapar un pequeño rugido.

Todavía en ese momento podían haberse escapado a través de la selva, sin haber sido molestados por los jabalíes, pues al principio, el más cercano a ellos, se limitó a mirarlos y seguir comiendo. Todo hubiera marchado bien, a no ser por un pequeño jabalí que, saliéndose del lado de su madre, se puso a olfatear con curiosidad al más cercano de los cachorros.

Instantáneamente una pequeña zarpa lo golpeó. El puerco huyó dando un alarido de dolor y miedo, y un segundo después, la madre jabalí, con la cabeza baja, golpeó al cachorro de lleno en un flanco, derribándolo sin aire, entre las hojas y raíces.

El efecto de este ataque fue igual que una descarga eléctrica en todos los jabalíes que se encontraban en el claro del monte.

Una forma negra, lanzada al ataque, golpeó a uno de los cachorros en un costado, y como el afilado colmillo rompiera la suave piel, el pequeño jaguar dejó escapar un largo rugido, que era como un grito de auxilio.

Desde fuera llegó otro rugido, respondiéndolo y antes de que se perdiera su eco, los pequeños bambúes fueron bruscamente separados, y una ágil y moteada figura se lanzó hacia el frente. De dos ligeros saltos, la bestia ganó el centro, y entonces la piara de jabalíes se vio frente a una adulta madre jaguar, de fauces abiertas, las orejas hacia atrás, los verdes ojos chispeantes de desafío, excitada por el sentimiento de la maternidad. Ya los cachorros se habían guarecido bajo su poderoso cuerpo.

La madre jaguar se dió cuenta del peligro. Sabía que la muerte la esperaba dentro del apretado círculo, como asimismo comprendía que más allá, entre las sombras de la selva estaba la seguridad, la eliminación.

Su cabeza se arrastró, y miró nuevamente a aquellas tiernas y peladas vidas entre sus zarpas, que estaban completamente indefensas.

No duró esto mucho. Como si hubiera sonado una señal, se sintió un rápido sonar de las pezuñas golpeando contra las raíces, y el ejército de jabalíes se puso en marcha...

Y dió comienzo el combate.

Un gigantesco jabalí, cargó primero, pero antes que pudiera llegar, cayeron sobre su cuerpo, unas garras que lo derribaron, y unos dientes poderosos se clavaron sobre su garganta, dejándolo sin vida.

Se batió desesperadamente, sin articular un sonido, y ¡oh, pro-

digio! conservando los cachorros debajo de ella. Sin embargo, al saltar sobre uno de los jabalíes, vino otro y quebró de un golpe el hombro de uno de los cachorros.

Al grito de dolor del pequeñuelo, la madre se volvió hacia atrás, con un rugido de odio y de angustia. Y un segundo después, yacía el jabalí entre las hojas enrojecidas, gruñendo débilmente.

Ya una docena de negras formas habían sucumbido. Pero los otros continuaban combatiendo, apretando el círculo, dirigiéndose hacia la enemiga.

Ya estaba cercada. Esta vez no podría escapárseles. Y el mortal odio, transmitido durante generaciones entre los jabalíes salvajes, se alzaba para combatir a esta poderosa fiera.

Herida, sudorosa, pero aun no vencida, la hermosa jaguar permanecía dueña de sí.

Era un desesperado combate contra enemigos que constantemente se reemplazaban.

La jaguar seguía matando enemigos. Pero no podía resistir más. Ella sabía que esto no podía durar mucho. Después inició la retirada.

Los jabalíes volvieron de nue-

vo a la carga y ella los obligó de nuevo a retirarse. Hubo un descanso.

Entonces agarrando uno de los sorprendidos cachorros, saltó a la caoba. Sobre la rama más baja, depositó de modo rápido su preciosa carga.

En este instante, sin embargo, los jabalíes cargaron contra el otro cachorro. Volvió la madre a saltar y luchó de nuevo para salvar al otro cachorro, hasta que logró transportarlo a las ramas, las que alcanzó ella también con otro prodigioso salto.

De abajo llegó un coro de despechados gruñidos, que eran como un desafío; pero la hermosa jaguar se limitó a lamer la piel de sus hijos heridos.

En sus ojos había una mirada de triunfo.

La paz nuevamente se apoderó de la selva. Sólo un ligero murmullo llegaba de las hojas de la ceiba. Y allá lejos el sol se ponía. En el aire, describiendo círculos cada vez más pequeños, el buitre descendió en espirales, para caer sobre la comida que, desde los primeros momentos, su instinto le hizo esperar.

(De ORBE.)

EL DOLOR

Por error me han llamado poeta; hoy quiero serlo para cantar al Dolor.

Si el Dolor a mi puerta ha llegado, déjalo entrar.

Visitante es de todos los hogares, y en todos obligadamente recibido.

—Pasar, señor Dolor, yo os acojo.

Qué mortal no ha recibido el estrecho abrazo de este hombre ceñudo, igual al viejo teutón, que anda disfrazado de caballero, y que estando en Londres pronto está en Pekín y en todas las partes imaginarias del orbe!

Persona importante, milagrosa que tiene el dón magnífico de transformarse en millones, y que ya ha inscrito su descomunal "record" en los librajios de Yanquilandia.

Poderoso señor que a doquiera que va no se hace anunciar. A su paso se abren estrepitosamente las puertas de los palacios y las llamadas puertas de las bañas.

Entra majestuosamente, con grandes honores, a la Casa Blanca del Tío Sam y al trágico Kremlin de los zares destronados y fenecidos, y pasa sin vacilar a la gruta helada de un lapón o a la pajiza choza de cualquier miembro de la numerosa familia de Atahualpa. ¡El entra, se va, y vuelve a regresar!

El es dueño de los tronos millonarios de Jorge, Alberto y Víctor Manuel. Allí tiene asiento muelle y confortable, y con más

frecuencia cambia con el más duro bancón del más miserable hogar.

Anda ataviado con prendas de Oxford Street, porque va con la moda de los tiempos, y él es árbitro de ella. Tan antiguo es que antes de Adán, el usó la tradicional higuera: ¡el Paraíso fue hecho y él se enseñoreó!

Señor Dolor, yo te conozco. Abres mi puerta todos los días. Yo sé que por ti lloran las mujeres y por tí los hombres se abaten...

Señor Dolor, tú llevas marcado en la frente el estigma de la Fatalidad y el pecado de la Inclemencia. Y si no crees, véte y pregunta por qué llora y se atormenta aquella sencilla y débil criatura. También en la inocencia sabe caer tu ruda manaza.

Desgraciado poder el tuyo! Poder de condenación que nada se ha inventado para destruirlo!

Siempre serás mientras los siglos continúen su desesperada carrera, el azote y el tormento humanos: Atila ampliado, Nerón engrandecido, Calígula agigantado...

Yo soy débil comparado con tu fortaleza, y te acojo sumiso, y al fin llego a bendecirte, porque comprendo que tu implacable poder no me ha golpeado para dejarme yerto. Tu arbitrio no me hace sucumbir; mi lema es muy grande: Vivir aunque sea con Dolor, pero vivir siempre!

Rodrigo VELA B.

ESPLENDIDO SERVICIO

PASAJEROS-CARGA

UNICA VIA DIRECTA

A NEW YORK



El mundo liberal americano debe estar de plácemes: S. M. la reina Elena de Italia acaba de descubrir en el monte Janículo, de la Ciudad Eterna, la estatua de la heroica mujer sud-americana, Anita Rivera de Selva.

Pocas figuras contemporáneas más interesantes que la de esta joven brasilera, ardida de entusiasmos latinos y rescatada por la Loba de la Raza para conservarla, muerta e inmortal en una de sus siete colinas. Jovenzuela de 20 años, erectos de virginidad los senos, fuertes y redondos los morenos muslos y rica en promesas de maternidad la curva de las caderas, Anita encuentra bajo el cielo maravilloso del Brasil al gran romántico de la libertad y de la democracia, a José Garibaldi, quirote moderno del valor, la honradez, la franqueza y el desprendimiento.

—Anita, le dice el héroe; tú eres y serás siempre mía. Amo a la libertad y a la democracia por sobre todas las cosas; te amo a tí únicamente, por sobre todas las mujeres...

Igual que la quiteña Manuelita Sáenz, con el Libertador Simón Bolívar, Anita la brasilera no se separó más del gran camisa roja. A su lado, lanza al brazo, libró batallas contra los imperialistas del Brasil; a su lado, grávida con fruto del amor excelso, fue heroica marinera, luchando con el prócer en los mares caudalosos de Pernambuco y Bahía. Amamantando a su hijo Menotti, se batió en los fosos de Montevideo, contra los sitiadores argentinos.

Más tarde, ardiéndole en las venas la sangre del Lacio, Anita la brasilera cruzará el Atlántico, para ver con qué reposo de fuerza y con qué orgullo de gloria la Loba de la Raza amamanta a sus cochorros romanos. Anita, que ya había dado al héroe la satisfacción de la descendencia, parece comprender mejor el noble símbolo y convenir también en que la maternidad es lo que hace grande y poderosa a las naciones. Ante Dios y los hombres el gran soldado de la libertad espiritual, calumniosamente calificado de ateo por sus enemigos, regulariza su unión con Anita, y ésta pasa a ser, bajo el cielo de Italia, la esposa legítima de Garibaldi. Nueva gravidez ennoblece el cuerpo moreno de la brasilera; y en tanto que Garibaldi se bate como un león por la unidad de su patria,

por la libertad del pensamiento y por echar para siempre del suelo en que nacieran Scévola, Dante, Giordano Bruno y Arnaldo Brescia, a los invasores austriacos y franceses, Anita Garibaldi, como en las selvas del Brasil y en las pampas del Uruguay, se bate también al lado de su José, teniendo en torno de ella a sus cachorros, a los pequeños Garibaldis, que serán más tarde también, aunque en menor esfera que el valiente de Marsella, soldados de la libertad, defensores del libre pensamiento humano.

Anita no alcanzó a ver el triunfo completo de Garibaldi. Siempre grávida de amor, cayó una tarde—cuando iban huyendo de los austriacos— en un rincón de la costa Adriática. Ahí se quedó, confundida con la tierra italiana, la que habría de ser un símbolo de unión perenne entre la joven América y la abuela Nación Latina. Desde entonces parece que Italia y América guardasen una intimidad histórica, de hegemonía sanguínea y de consonas aspiraciones mentales. Anita Garibaldi es un símbolo, y así

lo supo comprender la Italia de hoy, llevando sus despojos a la misma fosa de Garibaldi y levantándole un monumento en el mismo Janículo—un monumento ecuestre como el del gran camisa roja—donde Anita, con ojos de inmortalidad, contemplará día y noche a su amado José, jinete en vestimenta gaucha, listo para pelear bravamente por la libertad de los hombres.

V. H. ESCALA.

(De la revista caraqueña ELI-TE).

YA NO TIENE IMPORTANCIA

(Viene de la página seis)

En lo mejor y más apasionado de su examen sonaron dos golpes tímidos en la puerta. Voltió la cabeza. No hizo caso. Diez minutos largos, de angustia, se adivinaba afuera. Ahora fueron tres los golpes. El último, recio.

—¡Tú aquí!!

—Pero... ¿qué te pasa? ¡Petra! Esa cara... Vamos, entra... ¿Estás enferma?

—Entra, hazme el favor.

La pobre muchachita pálida—como un sueño de piedra blanca—estaba a la puerta y lo miraba, lo miraba... Tenía el extrahumano gesto de los sacrificios que van más allá de la vida y de la muerte. Las comisuras de los labios algo caídas, tal que un comienzo de llanto, los ojos sin expresión, hermosamente indecisos.

—¡Entra, Petra! ¿Qué sucede?

Luis tuvo que bajar y llevarla del brazo hasta la salita. Petra lo seguía, con la cabeza inclinada ya, las piernas débiles. El sentía en el brazo el palpitante acelerado de su angustia.

—Vamos, Petra. ¿Qué sucede?

—Luis... Luis... yo...

No pudo más. Un sollozo espantoso, profundo, lejano, que venía de las más remotas congajas de su alma, un sollozo único, casi feroz, de ultratumba, ahogó sus palabras. Así deben sollozar los muertos.

—No, Petra, mi nena, no llores, decía Luis tratando en vano de consolarla.

—Lu... is... is...

Luis se arrepiñtó. Humillado le pedía perdón. Tuvo un dolor enorme, el dolor que sienten los hombres cuando saben que han sido malos.

Sus besos la envolvían.

En Luis hubo un renacimiento. Quiso quedarse con ella. Imposible. Su madre estaba fuera de casa y temía que regresase sin encontrarla. Después. Ya se daría mañás.

Mi amigo fué otra vez alegre. Arregló de nuevo la alcoba. Quizás lloró.

¿Por qué entonces se portó así de malo? No había duda que la amaba. ¿Qué le llevó al rompimiento con su Petra? Seguramente la neurosis.

Si, alegre. Fue otra vez alegre. Volvió a verlo silbando en la calle, irreprochablemente vestido; alcanzando las mejores notas en los exámenes, preparando su tesis doctoral.

Esa misma tarde me contó Luis con detalles lo ocurrido. Yo sólo supe decirle:

—Eres un sinvergüenza.

Se echó a reír. Hizo un chiste. Me tomó del brazo y nos fuimos encantados a meter en un cinema.

Tornó a su ironía. Comentaba en los diarios la política del momento. Hizo una crítica magistral de la Universidad. Destrozó la pedagogía rastrera de mi República de los Mansos.

Petra se aprovechaba de toda oportunidad para ir al departamento. Cada vez más enamorada. El sentíase feliz. Le hacía regalos continuos. Una pareja envidiable.

El velo de tristeza que cayera sobre ellos había desaparecido.

Hasta llegó a decirme que pensaba casarse. ¿Por qué no? Era una buena muchacha. Ya graduado, lo llevaría a efecto.

Sorpresa la que recibiría su señora suegra, quien, después de todo, no desearía otra cosa que ver casada a su hija, y bien casada, decía Luis.

Petra, dichosa con sus proyectos. Reía continuamente. Ya ni se acordaba de lo sucedido.

A Carmela, su confidente, le contaba todos sus secretos. Un día le dijo:

—No sabes como quiero a Luis. Pero hay otra felicidad que me preocupa. No te vayas a reír. Quiero un hijo, Carmela, un hijo de Luis, que sea como él, inteligente, buen mozo, escritor. Un bebe gracioso, rosadito, como esos que pintan los artistas. Sobre todo, muy travieso. ¿Cómo lo voy a querer, Carmela! Sueño con él. Me parece que lo tengo en mis brazos, me ilusiono mecéndolo en su cunita blanca; me imagino estar viéndolo llevarse una patita

LIBROS

HEROES Y FUNDADORES—
ENSAYOS DE HISTORIA AMERICANA—EDITORIAL
ARALUCE.

Enrique Carvajal es el autor de este importante libro, ensayo de historia americana en los siglos heroicos y románticos de la conquista, y en los turbulentos de los primeros tiempos de la República.

La primera parte del libro, está dedicada a historiar las hazañas en el Nuevo Continente del Adelantado Sebastián de Benalcázar que arribando a las costas de América como un simple soldado, alcanzó por su bravura, su natural talento y una probada fidelidad al Rey, el dominio de una de las más hermosas regiones de la América. Benalcázar acompañó a Pizarro en la conquista del Reino de Quito y asistió a las sangrientas escenas de Cajamarca. "Y, por su cuenta, buscando salida al mar a la reciente fundación (Quito) fija, no muy lejos de donde se halla, los cimientos de la primitiva ciudad de Santiago de Guayaquil", dice el ensayista.

Las hazañas de este esforzado conquistador, uno de los más grandes que produjo la época heroica y aventurera, contadas en un estilo ameno a la vez que sintético y ceñido a la documentación más escrupulosa de los archivos de la colonia, es un valioso aporte a la literatura y a la historia americana.

Es un libro que no debe faltar de la biblioteca de quien se preocupe de nuestra historia rica en acciones legendarias.

a la boca, muerto de risa. ¿Qué lindo ha de ser, Carmela!

Estas cosas, que Carmela me contaba riéndose, se las pasaba yo a Luis.

Sólo un día llegue a preguntarle:

—¿Cómo es que pudiste hacer eso con Petra?

—No sé, hombre. Nunca he podido hallar una explicación. Fue algo extraño. No estaba en mí. Te aseguro que sufrí mucho. Después de todo, ya no tiene importancia.



ESTATUA GRIEGA

En la desnuda esbeltez de su cuerpo grácil, semeja Adele Cutler una figurina de Tanagra esculpida en oro y rosas.

(Fox Pictures)



EL DOCTOR

He aquí uno de los cuadros más populares del mundo. Inclinado sobre el pequeño paciente que agoniza, el doctor trata en vano de encontrar la causa del mal, mientras los desolados padres esperan aún un postrer milagro de la ciencia



UN CARPINTERO DE NAZARETH, por D. Cornwell

Bajo el techo de piedra, fresco y grisáceo, el carpintero se afana en su tarea, tal como hace dos mil años lo hicieran sus antepasados. Dean Cornwell evoca esta visión de Oriente con singular atractivo y realismo.